

Romper el encierro: las fugas como micropolítica. Rapa Nui (1940-1960)

Diego Muñoz

► **To cite this version:**

Diego Muñoz. Romper el encierro: las fugas como micropolítica. Rapa Nui (1940-1960). Revista Antropologías del Sur, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2019. halshs-02426119

HAL Id: halshs-02426119

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02426119>

Submitted on 1 Jan 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ROMPER EL ENCIERRO: LAS FUGAS COMO MICROPOLÍTICA. RAPA NUI (1940-1960)

Breaking Confinement: Escapes as Micropolitics. Rapa Nui (1940-1960)

DIEGO MUÑOZ*

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2019 – Fecha de aprobación: 23 de agosto de 2019

Resumen

Hasta la década de 1960 el Estado chileno prohibía a los rapanui salir de la isla. Sin embargo, a partir de 1940, varios grupos de jóvenes isleños organizaron fugas. Algunos se escondían en las bodegas de los barcos de la Armada o de abastecimiento que regresaban a Chile y otros se escapaban en pequeñas embarcaciones rumbo a Tahiti, Polinesia francesa. La repetición de las fugas en el tiempo, las justificaciones dadas por los rapanui a estas y los dramas humanos asociados a ellas fueron clave para argumentar una crítica radical a la administración chilena de la isla. En este escrito analizamos los itinerarios y las estrategias de acción desplegadas por los jóvenes rapanui en la ejecución de sus fugas. Con ambos aspectos accedemos a una dimensión micropolítica y fenomenológica de estas. Las fugas se organizaban por una voluntad y un deseo de romper con el encierro. La consecuencia de estas fue que los rapanui encontraron aliados externos y conocieron otros mundos diferentes al insular que inspiraron la impugnación del régimen de encierro impuesto.

Palabras clave: Rapa Nui, micropolítica, encierro colonial, Chile e Isla de Pascua, Polinesia francesa.

Abstract

Until the 1960's the Rapanui people were officially forbidden to leave their island. However, since the 1940's young men escaped the island either by hiding in shipholds of navy or supply vessels from Chile or even sailing in small open fishing boats towards Tahiti in French Polynesia. The human dramas associated with these repeated escapes and the explanations given by the Rapanui, were key elements in the arguments against and radical critique of the administrative system established by Chile on the island. In this paper we analyze the itineraries and strategies deployed by the Rapanui youth in the preparation of their escapes. Analyzing these two aspects we gain access to the micro political and phenomenological dimension of these. Escapes were organized by the desire to break off from a forced confinement. Consequence were that the Rapanui found outside allies and met other worlds beyond their island that challenged the politics and regime of confinement imposed on them.

Keywords: Rapa Nui, micropolitics, colonial confinement, Chile and Easter Island, French Polynesia

* Dr. en Antropología Social y Etnología. Investigador Centre de Recherche et de Documentation sur l'Océanie (CREDO, UMR 7308. AMU-CNRS-EHESS), Marsella, Francia. Correo-e: diego.munoz@univ-amu.fr

Introducción: tiempos de fuga

Me vine a conocer otro país, ¡si estábamos encerrados ahí! Se arrancó uno antes, yo trabajaba con él el día lunes y me dijo: voy a arrancarme en el vapor *Allipén*. Él vino a Valparaíso, se llamaba Pedro Hito, vivía cerca de la escuela. Yo pregunté [por él] cuando nosotros nos vinimos el año 44 y ahí la marina me contó.

Me dijo que el joven llegó y vivió en Valparaíso, lo cuidó la Armada, en el cuartel Silva Palma. Resulta que el joven sale en la noche, siempre sale en la noche, se quedó un año y después se enfermó y ahí murió.

¡Era muy fregada la isla antes, no ve que se escaparon en bote algunos! Querían viajar a Tahiti y nosotros... Yo, yo quería venir a Chile (Lázaro Hotus, 2006).

[...] la isla es “Un Buque anclado en medio del pacífico”. Es ésta la verdad, y es una verdad, al parecer, tan simple que podría llamarse de Perogrullo. Pero de esta verdad se desprende una consecuencia psicológica de enorme importancia práctica: en esta vida de aislamiento hay tanto mayor tranquilidad y armonía cuando más todos sin excepción se someten, con espíritu y disciplina, a la autoridad del que comanda este “Buque” (Englert, 1955 p. 3-4).

181.- Hoy día los isleños sufren de una verdadera claustrofobia, que creo que afecta sus maneras de ser y es la causa de su falta de deseos de progresar, de trabajar y aprender, pues se sienten presos en su isla y sin expectativas para poder salir, lo que constituye su principal anhelo.-

182.- Esto mismo explica las verdaderas odiseas que han tenido para tratar de llegar al continente sin medir los riesgos y dificultades, incluso teniendo que lamentar la muerte de 4 de ellos, ocurrida en una goleta en 1948.-

183.- Estimo que al permitirse la salida en forma controlada hará que el deseo sea menor, ya que el continente dejará de ser el “Tabú” que es para ellos hoy día. - Al mismo tiempo les servirá para desengañarse y convenirse que ellos viven más felices, en forma más fácil y en mejores condiciones generales que sus compatriotas continentales.- (Tapia de la Barra, 2015 [1950]).

Estos tres epígrafes resumen la condición social de encierro que los rapanui conocieron hasta la década de 1960. Dicho contexto, configurado poco a poco desde la anexión de

la isla, permite entender por qué, desde los años cuarenta, jóvenes rapanui se escondían en las bodegas de los barcos que acostaban para tratar de llegar a Chile continental y por qué otros se lanzaban a la mar en pequeñas embarcaciones en dirección de Tahiti, en Polinesia francesa.

Desde 1917, la isla estaba “sometida a las autoridades, leyes y reglamentos navales” (Ley 3.220). La Compañía Explotadora de Isla de Pascua (en adelante CEDIP) y la Armada habían logrado monopolizar los contactos con el exterior ya que prácticamente solo sus barcos tocaban sus costas (Muñoz, 2017) y la presencia de la lepra actuaba como principal argumento para impedir a los isleños salir de ella (Foerster & Montecino, 2012). Por otra parte, el padre Sebastián Englert, descrito por Heyerdahl como el “rey sin corona de la isla” (1958) y siendo la máxima autoridad religiosa desde 1936, se esforzó en impedir que los rapanui fuesen a Chile continental con el argumento de que “hay personas en el continente que ejercen una influencia perjudicial sobre los nativos” (Englert, 1996, p. 123).

Sin embargo, entre 1940 y 1958, después de intentar cambiar las condiciones coloniales con dos sublevaciones mayores en 1902 (De Estella, 1920) y en 1914 (Castro, 2006; Moreno Pakarati, 2016), y mediante largas huelgas en la década de 1930 (Fuentes, 2012), los isleños intentaron romper con el confinamiento fugándose de la isla. Estas evasiones podían conducir a dos resultados diferentes: asentarse con éxito en una nueva tierra para ser repatriado más tarde o desaparecer en el mar. La primera alternativa conducía a Chile continental, accesible entonces escondiéndose en las bodegas de los barcos arrendados por la CEDIP a la Armada. Todos los años y hasta 1967, cuando

el monopolio de los contactos pasa de los barcos a los aviones, se registran intentos de fuga, pero solo en cuatro ocasiones los rapanui consiguieron llegar a Chile (1940, 1944, 1948, 1949). La segunda manera, la más peligrosa, era huir hacia la Polinesia francesa en pequeñas embarcaciones a vela. Sabemos de ocho fugas de este tipo: una en 1944, dos en 1948, una en 1954, otra en 1955, dos en 1956 y una última en 1958, de las cuales solo tres llegaron a destino¹.

La explicación dada para estas proezas en mar oscila entre el “gusto natural de los polinesios por viajar” (Englert, 1960) a la de una acción planificada para buscar ayuda en el exterior (Peteuil, 2004). Por su parte, Foerster y Montecino (2012) las consideran como una impugnación al régimen de excepción que existía en la isla.

Cabe destacar que las fugas fueron utilizadas por una cierta elite intelectual chilena para criticar a la CEDIP. Una crítica que se venía gestando desde principios del siglo XX y que veía en el contrato de arriendo de la isla a una empresa extranjera un riesgo para la soberanía del Estado². Tanto la prensa –de todos los sectores políticos– como la recientemente formada Sociedad de Amigos de Isla de Pascua (en adelante SADIP), un grupo filántropo de la elite de Valparaíso y Santiago, formularon un potente cuestionamiento que tocaba una de las aristas más conflictivas de las relaciones del Estado con los rapanui: la CEDIP no colaboraba en la chilenezación de los isleños. En este contexto de crítica global a la política del Estado, la que, como veremos, se expandirá también al ámbito internacional, se estudia poner fin al contrato de arriendo a la CEDIP.

Durante nuestras investigaciones de terreno³, hemos podido registrar varias historias personales sobre intentos de fugas y sistematizar una serie de documentos de archivo y recortes de prensa que nos permiten entender estos actos bajo varias aristas: como una rebelión contra la autoridad, como una búsqueda imperiosa de libertad, pero también como un afán de aventura y el deseo de conocer ya sea el Chile continental, porque era “la patria”, o la Polinesia francesa, porque algunos rapanui poseían tierras y parientes allá (Muñoz, 2017).

En este escrito queremos avanzar en la tesis de la impugnación, centrándonos tanto en los itinerarios de las personas implicadas como en las estrategias de acción desplegadas (Bensa, 2006) para la realización de las fugas. Estas, como veremos, requirieron del establecimiento de un campo de acción –la repetición de las fugas y la búsqueda de aliados en las tierras de acogida– y de la negociación discursiva respecto de los motivos de estas, con la cual los rapanui buscaban persuadir y generar la solidaridad en ciertos interlocutores en los lugares de arribo: en Valparaíso, usando el argumento patriótico, y en Tahiti, recurriendo al parentesco.

El análisis de estos campos de acción y de negociación nos permite salir de la sola descripción de los acontecimientos y dar cuenta de una dimensión micropolítica, en la que los individuos tienen la “capacidad de divergir, de rechazar, de perturbar la norma y el modelo mayoritario” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 586)⁴. Con sus fugas, los rapanui demostraban el deseo de romper con la política del encierro impuesta por la CEDIP (el modelo mayoritario o la norma) creando condiciones para huir, establecer aliados y usar argumentos apropiados según los interlocutores que los recibían y ayudaban. Las

consecuencias de estas fugas fueron inmensas para la sociedad rapanui de la época: se conocieron otros mundos, lo que permitía la comparación con el propio y, desde esas experiencias, se creó un nuevo campo social de crítica total al régimen de encierro (perturbando la norma). Con las fugas, su repetición en el tiempo y la extensión de lazos hacia fuera de la sociedad insular, los rapanui dejaron de estar totalmente solos.

El texto se organiza de manera cronológica, comenzando con las fugas en las bodegas de los barcos en dirección a Valparaíso, para continuar con las realizadas en los botes con destino a la Polinesia francesa. Sin embargo, veremos cómo las fugas se superponen en el tiempo y que varios de los implicados aparecen en más de una. Esto muestra la intensidad y la persistencia de la estrategia de huida.

Fugas en las bodegas de los barcos

Corría el mes de noviembre de 1940. Dos días antes de que el vapor *Allipén* zarpara de Rapa Nui en dirección a Antofagasta, las autoridades marítimas dieron la alarma de la desaparición de siete jóvenes. Algunas horas más tarde, seis de ellos serían descubiertos entre los sacos de maíz depositados en una de las bodegas. El 30 de noviembre, el diario *El Mercurio de Valparaíso* informa de la llegada de un rapanui a Antofagasta, se trataba del séptimo polizón del *Allipén*. Su nombre: Pedro Hito, descrito por el periodista como un

[...] mocetón de 20 años, robusto, inteligente, que habla con cierta facilidad el castellano y tiene muchas condiciones, según se nos dijo, para el canto. Viene muy elegante y da la impresión a quien le ve de que se trata de un turista de un país exótico (*El Mercurio de Valparaíso*, 30 noviembre 1940).

El 18 de diciembre de 1940, la revista *Vea* publicó un breve reportaje sobre Pedro Hito, quien dijo haber venido “en búsqueda de amigos del continente”. El periodista se muestra sorprendido por el hecho que Pedro “habla mejor el inglés y el francés que el español” —elemento que contradice la información dada en Valparaíso— y que “desconfía de los chilenos por experiencia”. Para el periodista, estos dos hechos demuestran la mala administración chilena en el territorio insular. El nacionalismo es el principal argumento:

En realidad, Chile en vez de tomar medidas contra el pascuense que se vino de “pavo”⁵, debía estudiar la mejor forma de mejorar las condiciones de vida y de chilenidad en ese lejano rincón del Pacífico que nos pertenece y del cual alardeamos en conversaciones, con demasiada frecuencia.

El hecho de que el pascuense Hito hable mejor idiomas extranjeros y que revele desconfianza hacia sus semejantes “por experiencia”, revela que, si bien es cierto que esos nativos quieren considerarse chilenos, nuestro país hace muy poco en su papel, altamente serio de “madre patria” de esa hermosa y distante posesión (*Vea*, 18 diciembre 1940).

Ya sea porque Pedro Hito no se parecía a otros chilenos, sino más bien a un “turista de un país exótico”, o porque no hablaba español correctamente, fue descrito por la prensa como un extranjero. En un sentido más amplio, Rapa Nui no ha sido incorporada al imaginario nacional más allá del hecho colonial de la posesión del territorio.

Gracias a recortes de prensa, sabemos que Pedro fue detenido en la Capitanía General de Antofagasta y que expresó su deseo de trabajar como peón agrícola o como minero en el norte del país, pero ya conocemos su destino. Lázaro Hotus nos lo comenta en el primer epígrafe de este texto. Pedro fue el primer rapanui en hacer la travesía clandestina, lo que sin duda motivará a otros.

Imagen 1: Pedro Hito en Veá, 18 de diciembre de 1940.

LLEGO A CHILE EN BUSCA DE AMIGOS EL HABITANTE DE LA ISLA DE PASCUA, HITO TEAU. VIAJO DE "PAVO"

Veá y Antofagasta. De "pavo" a fondo del "clipper" procedente de Rapa Nui (Isla de Pascua) nuestro legajo "impresos coloniales", el nativo Pedro Hito Teau, de 20 años de edad.

El hombre estaba aborrido en aquellas ciudades y sabía que Chile, la metrópolis, era su patria en la cual debía hacer, seguramente, iguales derechos que los demás ciudadanos de las otras islas que existen en nuestro dilatado litoral.

Y sin pensar más, se embarcó en el "Allipen", con otros seis de sus coterráneos, dispuestos a vivir un tiempo entre los cascabeles de Santiago y Valparaíso, y trabajar después en las minas en el campo o en alguna gran fábrica.

EN SACOS DE MAÍZ

Pero antes que el buque zarpara de la bahía de Rapa Nui, los sobrecargos descubrieron a seis de los pascuenses que se habían metido en la bodega dentro de unos sacos de maíz, agrupándose a los demás sacos de este cargamento que el barco conducía hacia Valparaíso. Fueron desembarcados inmediatamente, pero Hito se "puso tan sacro", que no se sorprendieron y pudo besar iguala Antofagasta donde se encuentra a disposición de las autoridades marítimas.

Es un nativo de 20 años.— Hizo el viaje en el "Allipen".— Habla mejor el inglés que el castellano.— Quiere ser más chileno.

CHILENIDAD DE LA ISLA...

Este hecho servirá a las autoridades para tomar una lección respecto de la isla de Pascua, Chile, el país de la improvisación, nunca se ha interesado mayormente por el cuidado y completa chilentización de la isla. Fuera de tenerla convertida en leprosería, no se ve otro interés por ella. Barcos extranjeros se han llevado los totopostes (viejos o nuevos habitantes de la isla), y los idiomas extranjeros predominan más en ese territorio que el nuestro.

En efecto, Hito habla mucho mejor el inglés y el francés que el español. Por otra parte, el muchacho es parco en palabras y desconfiado. Y cuando fué interrogado por los periodistas acerca de si tenía amigos íntimos, declaró: —No. En Pascua no tenemos amigos. Menos con los de fuera. Somos desconfiados por naturaleza y... por experiencia. En realidad, Chile en vez de to-

mar medidas contra el pascuense que se vino de "pavo", debía estudiar la mejor forma de mejorar las condiciones de vida y de chilentidad en ese lejano rincón del Pacífico que nos pertenece y del cual alardeamos en conversaciones, con demasiada frecuencia.

El hecho de que el pascuense Hito hable mejor los idiomas extranjeros y que revele desconfianza hacia sus semejantes "por experiencia", revela que si bien es cierto que esos nativos quieren considerarse chilenos, nuestro país hace muy poco en su papel, altamente serio, de "madre patria" de esa hermosa y distante posesión.



La isla de Pascua es nuestro pequeño "imperio colonial". Pero hemos dejado que, en parte, los extranjeros se llevaran los totemos, monumentos seculares de una civilización desaparecida.

Meza Fuentes, el poeta de "Jardín profanado", recibió un homenaje



Un grupo de amigos ha otorgado un homenaje a la memoria del poeta Roberto Meza Fuentes, autor de "Jardín Profanado". Esta obra publicada en 1916 por un muchacho

de provincia, tuvo la virtud de aumentar un prestigio a lo largo de cincuenta años, un prestigio menoscabado de su obra total de poeta y de comentarista.

Meza Fuentes fue señalado en aquella época como el Deirne de los poetas chilenos. La inauguración de los estratos que sucedieron su aparición no estuvo errada cuando le aseguró a esa obra una larga vida. "Jardín Profanado" consagró a un niño y este contrajo, de hombre, un compromiso de permanencia en las bellas letras. Nada que hoy reconociera su obra, de una de las mejores y de las más importantes obras de la literatura chilena, que, con sus tres últimos libros, que merecieron el reconocimiento público, son los hermanos mayores del más alado de sus hijos, nacido en 1916.



Este es el chileno pascuense, Pedro Hito Teau, que llegó de "pavo" a Antofagasta, lleno de ilusiones respecto de la "madre patria". Habla francés e inglés... pero no nuestro idioma.

Golpe rudo para la industria chilena es incendio de "Universo"

El amanecer del viernes puso una nota roja y trágica. Uno de los talleres industriales más grandes de Chile quedó reducido a escombros. "Universo", ligada a la historia y al desarrollo



de las más grandes empresas chilenas y con prestigio que va mucho más allá de nuestras fronteras, desapareció presa de las imbatibles llamaradas. El valor de lo destruido y el monto de los seguros corren en angustioso paralelismo. Pero quedan pendientes miles de contratos de impresión que no se van a cumplir, o que al se cumplen gracias a la espontánea y generosa actitud de las más grandes editoras: "Letras", de don Juan Urrutia Madrid, "Cultura", "Molina Lackington" y otras, será con las dificultades inherentes a la pérdida de los originales varias veces revisados como fué norma invariable de la Empresa que el fuego ha destruido. Y ahora, el ángulo más trágico de esta horrible desgracia: la cesantía de más de setecientos obreros que veían en su hogar común.

Cuatro años más tarde, Lázaro Hotus y otros seis rapanui pisan el suelo de Valparaíso. Se habían escondido en la bodega del vapor *Lautaro*, un barco alquilado por la CEDIP a la Armada. Esta es la primera fuga colectiva que consigue con éxito la travesía. Lázaro tenía 22 años y la edad de sus compañeros oscilaba entre los 17 y los 27 años. Todos estaban aún solteros. Cuando conocimos a Lázaro en 2006 nos habló de esta experiencia:

Subimos [al barco] y nos escondimos en una bodega, dentro de unos barriles de petróleo. Primero éramos solo cuatro, pero luego llegaron otros tres. Éramos: Lázaro Hotus Ika, Eugenio Huke, Emilio Paoa, Enrique Araki, Rafael Teao, Rafael Haoa y Carlos Chávez. Un suboficial nos vio escondernos, pero no dijo [nada] a sus superiores, y el barco se fue.

[Una vez en alta mar] recibieron una llamada desde la isla para avisar que había gente escondida en el barco. Pero el suboficial que nos vio no dijo nada. Él me dijo: “¡Hotus, yo te vi! – pero no digas nada”. Llegamos a Valparaíso el 17 de abril de 1944.

Una vez en Valparaíso, el grupo fue trasladado al Hospital Naval y sometidos a exámenes para detectar la lepra. En el hospital, Lázaro y sus compañeros se encontraron con otros cinco isleños que se habían escapado dos meses antes en un pequeño velero (estudiaremos los detalles de este escape en la siguiente sección). Ahora eran doce los rapanui retenidos en el Hospital Naval.

Pasadas algunas semanas, según recuerda Lázaro, el grupo fue trasladado a Iquique y recluido en un cuartel militar y, a pesar de que la lepra había sido descartada, debían esperar la repatriación. Según Lázaro, tenían prohibición de salir del regimiento. En diciembre de 1944, el *Allipén* estaban listo para zarpar hacia la isla y se ordenó entonces el regreso de los doce

isleños. No conocemos cómo se llevó a cabo este procedimiento, sin embargo, sabemos que cinco de ellos escaparon nuevamente. La noticia fue rápidamente conocida por la prensa y el 20 de diciembre de 1944 el diario *El Mercurio de Valparaíso* publicó lo siguiente:

Solo siete nativos pascuenses, de doce que debían regresar a Isla de Pascua, viajan a estas horas a bordo del vapor *Allipén*, que zarpó en la madrugada de ayer a esa lejana posesión chilena. Los cinco nativos restantes desaparecieron cuando, horas antes del zarpe de la nave, abandonaban el cuartel Almirante Silva Palma, para embarcarse, y no obstante todos los esfuerzos realizados por tropa de esa unidad naval no fueron habidos. El *Allipén* zarpó, dejando en Valparaíso a los cinco nativos, quienes optaron por seguir viviendo en el continente un año más, pues, como lo hemos informado, viajes como el que realiza el barco que lleva a sus compañeros, solo se efectuaban una vez al año. Según supimos, de los cinco nativos prófugos, dos se presentaron voluntariamente en la mañana de ayer al cuartel Silva Palma, o sea, cuando el *Allipén* hacía varias horas que había zarpado. En cuanto a los tres, a pesar de las diligencias que se han efectuado, no se da todavía con su paradero [...].

¿Por qué insistir en la repatriación si la lepra había sido descartada? ¿Por qué había que buscarlos? ¿Era impensable dejarlos en libertad? Esta insistencia nos lleva a pensar que las autoridades chilenas trataron de evitar cualquier mala propaganda relacionada con la administración de la isla, como había ocurrido con Pedro Hito cuatro años antes. A los isleños no se les debía permitir hablar sobre las condiciones de la colonia, como quedó demostrado en una publicación de *El Mercurio de Valparaíso* del 4 de marzo de 1944 (ver imagen 3 más adelante).

Lázaro era uno de los tres fugitivos de diciembre:

Me escapé otra vez el día que la *Allipén* se fue para la isla. Me escondí en la casa de un comunista que nos había contactado cuando estábamos en Valparaíso. Me dijo que no debía aceptar que me devolvieran, porque yo quería recibir una educación antes de regresar, para contribuir a mi isla. Me dijo que iba a ayudarnos. Así que nos quedamos con el comunista: Andrés Paté, Rafael Haoa y yo. Después Andrés y yo fuimos a La Cruz, a la casa finca de Federico. Emilio Paoa y Enrique Araki se quedaron [en Valparaíso] porque habían conocido a unas niñas.

El “comunista”, en realidad militante de la Democracia Cristiana, era Federico Felbermayer. En mayo de 1947, Felbermayer, junto a Humberto Molina Luco, en ese entonces intendente de Valparaíso, y otros notables de la ciudad, fundaron la SADIP. Esta organización llevará a cabo diversas acciones para mejorar las condiciones de vida de los isleños y también será un importante canal de protesta contra la CEDIP. Entre sus acciones más significativas podemos citar la recaudación de fondos para la mejora de la leprosería, el llamado a la caridad y, en la década de 1950, el apoyo para traer a jóvenes isleños a Chile continental para que realizaran estudios secundarios (Barahona, 1951; SADIP, 1952)⁶. Como podemos apreciar, la SADIP se formará luego de que al menos trece rapanui llegaran a Chile de forma clandestina.

Lázaro permanecerá en Valparaíso cuatro años y se perfeccionará como mecánico. Rafael Haoa convenció a las autoridades de la Armada e ingresó a la escuela de enfermeros. Su solicitud fue aceptada, en parte, gracias al apoyo de Felbermayer, pero también porque era hijo (no reconocido) de un ex empleado de la CEDIP. Como mestizo, era considerado más responsable que sus compañeros. En cuanto a Andrés Paté, Lázaro nos contó que le diagnosticaron lepra y que fue repatriado a la isla en 1947.

Lázaro regresó en 1948 y Rafael en 1949, acompañado de Humberto Molina Luco. Rafael fue el primer enfermero rapanui y ofició en varias ocasiones como intérprete entre las autoridades navales y las rapanui por su buen manejo del castellano, aprendido durante su estadía en Valparaíso. Lázaro, por su parte, llegó a ser una de las figuras políticas de la época y representante rapanui ante las autoridades navales.

A fines de enero de 1948 un rumor circula en el puerto de Valparaíso: en el *Allipén*, que regresaba de Rapa Nui, se escondían tres isleños. “¿Dónde están los tres nativos que faltan en la Isla de Pascua?” tituló el diario *La Estrella de Valparaíso* del 27 de enero. Al día siguiente, el mismo periódico informaba: “despejada la incógnita de los tres pascuenses, estaban en el *Allipén*”, “solo quieren conocer su patria y aprender una profesión los 3 pascuenses que llegaron de pavo”. En la mañana del 28 de enero, los tres jóvenes descubren Valparaíso; sus nombres son: Napoleón Paoa Rangitopa, de 15 años, quien ya había intentado escaparse en diciembre de 1946 (Muñoz, 2017, p. 657); Joaquín Rapu Pua, de 18 años, y Daniel Chávez Tepihi, de 20 años.

La noticia fue rápidamente divulgada por la prensa. ¿Por qué se fueron de Isla de Pascua? ¿Quién los recibirá? ¿Qué harán en Valparaíso? Un largo reportaje titulado “La odisea de los 3 Pascuenses” fue publicado por la revista *Vea* el 11 de noviembre de 1948. En este reportaje se presentan varios detalles del escape y se describe el nuevo cotidiano de los tres rapanui.

El artículo comienza diciendo que “los pascuenses” llegaron “descalzos, en mangas de camisas y pelando papas”⁷. Luego entregan una versión de lo que motivó esta fuga:

—¿Y por qué vinieron?

—Porque deseamos conocer Chile, nuestra patria. El continente nos atraía como un poderoso imán. No teníamos medios para viajar: nos impiden que salgamos de la isla. ¿Qué podíamos hacer? Fugarnos y viajar ocultos en el barco (Vea, 11 noviembre 1948).

La respuesta es interesante. Encontramos aquí un efecto de denuncia que apunta directamente a la administración de la isla: esta impide a los isleños conocer la patria. El argumento nacionalista es potente y encontrará resonancia algunos días más tarde cuando otros artículos de prensa aparecerán. Durante todo el año 1948 los medios especulaban sobre el futuro de los tres rapanui. Se decía que habían sido detenidos en el cuartel Silva Palma, como ya había ocurrido en casos anteriores, y que se planificaba la repatriación en el próximo barco. Sin embargo, Humberto Molina Luco negará los rumores en una entrevista donde anuncia, además, la fundación de la SADIP:

Se ha publicado —decimos al señor Molina Luco— que los tres jóvenes pascuenses sorprendidos viajando como ‘pavos’ en el *Allipén* serán internados en el Cuartel ‘Silva Palma’, en Playa Ancha, procesados y luego devueltos, en el próximo barco, a la Isla de Pascua... No creo que sea efectiva esa noticia —nos responde el señor Intendente—, pues ahora los pascuenses tendrán quien se preocupe por ellos durante su permanencia en Valparaíso. Desde luego, la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua [fundada en mayo de 1947] velará porque no les falte ni el pan, ni el techo, ni el abrigo [...] (Vea, 25 noviembre 1948).

Recordemos que el intendente de Valparaíso es también el presidente de la SADIP. Es entonces este grupo de notables el que se hará cargo de recibir a los fugitivos de la CEDIP. La revista *Vea* entrega más antecedentes. Uno de sus titulares señala “los tres pascuenses se civili-

zan”. Aquí se explica que están alojados en una residencia para ancianos y que han comenzado sus estudios. Interrogado el director del albergue, explica que los tres rapanui son “limpios, ordenados y de buenas costumbres. Muy trabajadores y cumplidores de sus deberes” (Vea, 25 noviembre 1948). De esta manera, los tres fugitivos sirven de ejemplo para la campaña civilizadora de la SADIP, poniendo de paso en entredicho el accionar de la CEDIP —recordemos que Pedro Hito hablaba idiomas extranjeros. El mismo artículo informa que Napoleón Paoa y Joaquín Rapu están tomando cursos de carpintería y albañilería, mientras que Daniel Chávez es aprendiz en mecánica. Humberto Molina Luco señaló entonces: “quiero que sean útiles a la isla”. Los tres rapanui serán, así, integrados en esta nueva red de protección llamada SADIP.

Sin embargo, a pesar de los planes del intendente, ninguno de ellos regresará a Rapa Nui sino bien entrada la década de 1960. Napoleón y Joaquín lo harán en 1965 con sus familias constituidas en Chile continental; Daniel, por su parte, vivirá el resto de su vida en Valparaíso. Así, luego de esta fuga, tres familias rapanui-continental se asentarán en la ciudad puerto, siendo ellas las que recibirán más tarde a los rapanui que comenzaron a instalarse en Valparaíso durante la década de 1960.

En enero de 1949, el *Allipén* ancló frente a Hanga Piko, el muelle principal de Rapa Nui. En este viaje regresaba Rafael Haoa para ejercer como enfermero naval. Lo acompaña el intendente Molina Luco, quien a su regreso traerá consigo a la joven Ana Rapahango con la idea de formarla como matrona. Ana, como Rafael, era hija de un antiguo funcionario de la CEDIP; en su caso, el administrador inglés Henri Percy Edmunds (Hotus, et al., 1988; Štambuk, 2010).

Ana, que viajaba en una de las cabinas del *Allipén*, era acompañada por un grupo de siete jóvenes escondidos en una de las bodegas. Este grupo estaba formado por: Pedro Teao Riroroko, de 19 años; Alberto Hotus Chávez, de 18 años; Florentino Hei Riroroko, de 18 años; Luis Paoa Paté, de 18 años; Ventura Chávez Hito, también de 18 años; Valentín Riroroko Tuki, de 15 años y Miguel Paoa Hucke, de 14 años. Se trata de la mayor fuga colectiva hasta la fecha⁸. El contraste es potente: mientras la hija de un ex administrador de la CEDIP conoce el privilegio de viajar al continente, los otros rapanui viajan en condiciones deplorables, como lo recuerda Alberto Hotus:

[...] el día martes 19 de enero del año 1949 nos juntamos un grupo de jóvenes en el muelle de Hanga Piko. A pesar del encuentro casual, todos íbamos pensando lo mismo: aprovechar el barco *Allipén* y escondernos en él para viajar con el propósito de llegar a Chile continental. Así fue [...] bajamos a la bodega del buque y empezamos a buscar donde escondernos. Los jornaleros, al vernos, comenzaron a reírse, diciéndonos que los lugares para esconderse ya estaban listos [...] Comenzamos a revisar los lugares y los seis llegamos a la conclusión de que eso era una trampa. Seguimos buscando. En eso llegamos a la bodega número tres. Vimos entonces que la bodega estaba más desocupada y levantamos un tablón que hacía de tapa de la sentina. [...] Nadie sospecharía que hubiesen personas que se metieran en esa agua sucia, en donde había petróleo, además de poder ahogarse. Para evitar cualquier accidente volvimos a la bodega en la noche, cuando los jornaleros ya se habían retirado del buque [...] En la casa del Suboficial Figueroa me hice amigo de sus hijos que eran Luis, Ángela y Marilú. Luis todos los días gritaba por la bodega. Decía que desde tierra se estaba informando que faltaban siete personas en la isla, a lo que el piloto contestó que en el buque no

estaban [...] Luis, en la noche, bajaba a la bodega a dejarnos botellas con agua. Así pasamos cinco días: de día en el agua sucia de la sentina y en la noche salíamos a buscar comida. El día sábado 23 del mismo mes, a las 24 horas, sentimos que el buque se movió, o sea comenzó a navegar. Imaginarán lo felices que estábamos ya que sentíamos que íbamos rumbo hacia el continente (Hotus, 2011, p. 280).

El *Mercurio de Valparaíso* en su edición del 2 de febrero de 1949 informa de la llegada de Ana y de los siete rapanui:

Anita Rapahango, de 18 años, que estudiará para matrona. - los siete muchachos isleños que vinieron de 'pavos', nos dijeron que desde 1946 habían hecho intentos para venir a Chile, pero las veces anteriores fracasaron en sus tentativas. - Aprenderán carpintería, zapatería y otros oficios.

A reglón seguido, el reportaje ahondará en las motivaciones de este escape:

Son sencillos, muy patriotas e indudablemente aman a Chile como su patria querida. No vienen solamente a conocer su patria, sino que, a estudiar, pues quieren regresar a la isla para ser ciudadanos útiles a los suyos. Conversamos con ellos a bordo del *Allipén* y pudimos apreciar su afán por ser agricultores unos; mecánicos, otros; carpinteros y zapateros los demás. Hablan un castellano perfecto, saben leer y escribir. Nos dijeron que todo lo han aprendido en la escuela de la Isla, en la que se les enseñó que en Chile es su patria y que por ella deben dar la vida si es necesario. Conocen la historia del país, su producción y cuánto puede aprenderse en cursos primarios. A todas luces estos jóvenes se enorgullecen de ser chilenos y admira constatar el fervor con que hablan de su patria (*El Mercurio de Valparaíso*, 2 febrero 1949).

Imagen 2: Ana Rapahango y los siete prófugos en *La Unión de Valparaíso*, 2 de febrero de 1949.



La retórica nacionalista aparece acá como un justificativo a la fuga, pero contiene una contradicción de base: ¿por qué, si los rapanui eran tan patriotas, debían esconderse en los barcos para conocer la patria? De una u otra manera, la prensa mostraba que los rapanui eran verdaderos chilenos privados del derecho de conocer su país. Lo que parece oculto es que seguramente los rapanui habían entendido que un discurso patriótico activaría la solidaridad de la elite de Valparaíso representada en la SADIP.

El itinerario de los jóvenes ya lo conocemos. Fueron llevados al cuartel Silva Palma, donde permanecieron algunos días, hasta que la SADIP encontró un lugar para albergarlos. En 2014, Alberto Hotus nos explicó que la SADIP

se había hecho cargo de ellos buscándoles trabajo y apoyo para que realizaran estudios:

Pedro Teao y Luis Paoa se quedaron en una comisaría de Viña del Mar, Pedro como carpintero y Luis como zapatero. Ventura Chávez se fue a la Compañía Chilena de Tabacos. Florentino y Valentín, que eran los más chicos, los enviaron a la Escuela Agrícola de Laguna Verde y al Miguel Paoa lo llevaron al internado Patrocinio de San José. Yo fui a la Compañía Chilena de Tabacos con Ventura Chávez.

Comprendemos que la instalación de los siete rapanui estuvo bien controlada. Los más jóvenes fueron inscritos en escuelas y los adultos comenzaron a trabajar en una comisaría o en la Compañía de Tabacos, de la cual Federico Felbermayer era uno de los fundadores. Alberto

Hotus entrará más tarde a la Escuela Naval siguiendo los pasos de Rafael Haoa (uno de los fugitivos de 1944). Dicho de otro modo, los adultos no abandonaron el círculo institucional vinculado a la Armada o a la SADIP.

En 1953, lo sabemos, el Estado no renueva el contrato de explotación a la CEDIP y es la Armada quien se hace cargo de la administración total de la isla. Durante estos años, regresan cuatro de los fugados de 1949: Alberto Hotus lo hace a principios de 1952, como enfermero naval; Valentín Riroroko y Ventura Chávez lo hacen en 1953. Ana regresa en enero de 1950 para trabajar en el pequeño hospital. Ese mismo año, en el mes de junio, se casará con Rafael Haoa, el enfermero naval y fugitivo de 1944. Tiempo después se instalarán en el pueblo de Quilpué, no muy lejos de Valparaíso.

Para terminar esta sección, señalaremos cinco elementos comunes a estas fugas, todos relacionados con el proceso de apertura de la sociedad —o de ruptura del encierro— que los rapanui provocaron con sus fugas.

En primer lugar, parece claro que las evasiones fueron una reacción de los jóvenes a las condiciones de vida en la isla caracterizadas por un confinamiento de la población dentro del espacio insular y dentro del espacio del villorrio (recordemos que existía también un impedimento de salir libremente de este). Las razones de las fugas fueron transmitidas por la prensa bajo forma de diálogos con los fugitivos. Estas oscilan entre el “deseo de conocer la patria” y “tener una educación” y — como explican hoy algunos de sus protagonistas— con la intención de denunciar los abusos cometidos por la CEDIP. Las tres explicaciones son complementarias.

En segundo lugar, las fugas fueron colectivas. Si bien los testimonios hablan de un deseo individual y de la coincidencia de encontrarse escondidos en la misma bodega, las fugas parecen representar un deseo compartido por los jóvenes rapanui de la época. Nos parece importante traer a acotación el tercer epígrafe de este escrito: el sentimiento de claustrofobia descrito por el capitán Tapia de la Barra en 1950. Este sentimiento tiene un segundo correlato, el del parentesco y las dificultades para encontrar una potencial pareja sin lazos de parentesco extendidos. Esta situación se debe haber agudizado durante la década de 1940. En 1932, por ejemplo, un grupo de jóvenes rapanui realizó una especial petición a un capitán de barco que consistía en transportar una treintena de jóvenes de Chile para casarse con ellas (*La Unión de Valparaíso*, 12 septiembre 1933). Cabe señalar que casi todos los fugitivos estaban solteros al momento de sus fugas y que varios de ellos van a contraer matrimonio más tarde con mujeres chilenas⁹.

Pero también es interesante anotar que entre los fugitivos existían estrechas relaciones de parentesco: eran miembros de unas pocas familias rapanui. Por ejemplo, dos de los fugitivos de 1949, Pedro Teao Riroroko y Luis Paoa Paté, eran hermanos menores de los fugitivos de 1944, Rafael Teao Riroroko y Emilio Paoa Paté. Uno de los fugitivos de 1948, Daniel Chávez Tepihi, era el hermano menor de uno de los fugados de 1944, Carlos Chávez Tepihi. Entendemos así que los jóvenes que participaron y organizaron estas fugas son en su mayoría miembros de las familias Chávez (Teave), Riroroko, Teao y Paté. Podemos decir que, por contraste con la expresión de Štambuk sobre los privilegios de los “hijos de la compañía”, fórmula para refe-

irse a los descendientes de Henry Edmunds, los fugados son en su mayoría los hijos de los deportados. Así: los Chávez son hijos y nietos de Daniel Teave, rapanui deportado luego de la revuelta de 1914; los Teao y los Hito son nietos de dos de los deportados de 1902 (Nicolás Teao y Lázaro Hito), y los Riro-roko, nietos del asesinado rey Riro¹⁰.

Un tercer elemento a retener es la reacción de la prensa y de las autoridades de Valparaíso. Ambas instancias exaltaron el sentimiento patriótico de los rapanui. Verdadero o falso, el corolario de este discurso mediático fue la acción protectora de la SADIP. Esto, en nuestra opinión, tendrá dos efectos importantes en la sociedad rapanui. En primer lugar, la mejora de las condiciones de vida de la población, especialmente de los leprosos, gracias a las campañas de caridad organizadas por la SADIP; pero también incidirá en la propagación de los intentos de fuga. Así, una vez fundada la SADIP en mayo de 1947, tenemos noticias de intentos de fuga en 1947, 1948, 1949 y 1952. Todo parece apuntar a que los fugitivos sabían que si tenían la suerte de no ser descubiertos al menos podían quedarse en una ciudad de Chile durante un año a la espera de ser repatriados. También sabían que serían acogidos por la SADIP. ¿Habrían también comprendido que, diciéndose patriotas, los castigos serían menores y que generarían la solidaridad y la simpatía de la elite del puerto?

Cuarta característica: los fugados recibieron ayuda de algunos empleados de los barcos. En todas las historias (excepto en la de Pedro Hito por falta de datos al respecto) encontramos este tipo de colaboración. Hay que subrayar un aspecto fundamental de las relaciones sociales

en la isla: las relaciones de amistad y solidaridad entre ciertos agentes coloniales y ciertos isleños existieron y se manifestaron durante las fugas. Esto es quizás otra manera de “domesticar el poder colonial”, para utilizar la expresión de Moreno Pakarati (2013). De este modo, la acción de los individuos y sus sentimientos hacia los isleños eran distintos a la acción de las instituciones, que en la isla tenían un fuerte papel represivo.

Por último, las fugas representaron la oportunidad de encontrar una esposa, con certeza no emparentada y, gracias a ella, conectarse con una familia no rapanui fuera de la isla. Así, poco a poco se fueron formando enclaves rapanui, especialmente en Valparaíso y las comunas vecinas, fundados por las familias de los hombres rapanui fugados y sus mujeres chilenas (Muñoz, 2017). Hoy, los rapanui recuerdan que las primeras familias en asentarse en la zona portuaria fueron los Rapu, los Chávez, los Paoa y los Haoa. Las tres primeras familias formadas por los fugitivos de 1948 y la cuarta por Rafael Haoa (fugitivo de 1944) y Ana Rapahango (quien había viajado con Molina Luco en 1949).

Los itinerarios descritos nos muestran que los rapanui, una vez de regreso a la isla, no continuaron trabajando en las actividades económicas subsidiarias a la CEDIP. La travesía se convirtió en el camino para encontrar una actividad diferente al cultivo de maíz, a la pesca (muy controlada) y a las actividades relacionadas con la ganadería ovina. Los fugitivos trajeron también una serie de relatos sobre las riquezas del puerto que incentivaban las ansias de escapar a Chile continental.

Fugas en botes a vela

El deseo de salir de la isla fue probablemente generalizado entre los jóvenes de los años cincuenta e incrementado por las historias de los que regresaban. La evidencia era que la estadía en Chile había cambiado el estatus de estas personas al interior de la comunidad, que les había posibilitado tener trabajos remunerados, establecer vínculos con familias en Chile y haber adquirido nuevos conocimientos. Pero ahora se hacía cada vez más difícil esconderse en las bodegas de los barcos. Comienza entonces la segunda estrategia de escape: salir en pequeñas embarcaciones rumbo a Tahiti. Existen diferencias importantes con relación a las fugas realizadas en las bodegas, pero ambas modalidades están íntimamente ligadas, tanto por las personas y las familias implicadas, como por los efectos provocados en un proceso de apertura de la sociedad insular.

El padre Sebastián Englert (1960) recopiló las historias de las ocho fugas. En ese trabajo nos da detalles sobre las personas huidas, como el grupo de parentesco, la edad y el estado civil, así como los tiempos de viaje y los suministros transportados. Explica que solo el “instinto ancestral de los polinésicos por buscar nuevas tierras” (Englert, 1960, p. 465) sería la razón para intentar tal expedición, sin mencionar los aspectos políticos que subyacen y que serán evocados de manera diferente por Nègre (1956) y Peteuil (2004).

Revisemos los itinerarios de cada fuga en orden cronológico.

El 2 de enero de 1944, cinco jóvenes de entre 19 y 25 años, uno de ellos recién casado, zarparon de Hanga Kaokao (al norte de Hanga Roa) en un barco de siete metros de largo. Después

de unos días de complicada navegación, fueron rescatados por un barco americano y llevados a Antofagasta. El 26 de enero, los cinco rapanui fueron hospitalizados y su historia fue contada por la prensa. El tema aquí es de saber si, como se publicó en la prensa, se trataba de un naufragio o de una fuga. El periódico *El Popular de Antofagasta* del 27 de enero de 1944 reproduce la siguiente versión:

Salimos en la mañana del 8 de enero a pescar, en un bote a la vela y con los elementos de ese día. A una distancia no muy lejana de la isla nos sorprendió un temporal que nos arrastró a muchas millas de distancia. Perdimos en esto la vela del bote y cuatro remos de los siete. Se nos terminó el alimento y el agua. Apagábamos nuestra sed cuando habían llluvias. Juntamos agua en una lona. Nuestras fuerzas cada día se nos terminaban, ya llevábamos 13 días y el bote se destrozaba en varias partes.

Hacía agua por la proa en forma abundante y cuando solo esperábamos naufragar, divisamos un vapor norteamericano. Le hicimos señas con una bandera chilena, para que no nos fuera a tomar por japoneses o filipinos. Cuando la nave se acercó a recogernos, nuestro bote se partió como una cáscara de nuez.

Al subirnos a la nave, los norteamericanos nos alimentaron y nos regalaron ropas, cigarrillos y otros objetos. Ya hacían 13 días que habíamos salido de la isla y los marineros nos dijeron que nos encontrábamos a 120 millas de Pascua. Nuestro reportero trata de hacer declarar a los pascuenses para que confirmen si en realidad, como anunció la prensa hace algún tiempo, se habían fugado. Contestaron negativamente, alegando, que ellos no pensaron nunca abandonar sus hogares. Al preguntarles que harían más adelante, nos manifestaron que desean conocer esta ‘isla’ que se llama Antofagasta. Ver los trenes, el cinematógrafo y otras cosas ignoradas por ellos. Después quieren retornar a su tierra (*El Popular de Antofagasta*, 27 enero 1944).

Ahora bien, según las otras fuentes, la hipótesis del naufragio no se plantea y considerando la lista de provisiones señalada por Englert (1960) se trata más bien de una fuga planificada de la cual los rapanui decidieron no hablar.

La segunda pregunta concierne la destinación. Algunos señalan que deseaban arribar a Chile (*El Popular de Antofagasta*, 27 enero 1944; Englert, 1960 y Štambuk, 2010); mientras que Peteuil (2004) afirma que el objetivo era

Tahiti. Lázaro, quien como sabemos, se encontró con este grupo en Valparaíso, afirma que el objetivo era llegar a Chile: “todos en Isla de Pascua queríamos conocer este país llamado Chile” –nos explicó.

Imagen 3: Los cinco rapanui socorridos en alta mar a su llegada a Valparaíso. *El Mercurio de Valparaíso*, 4 de marzo de 1944.



¿Cuál es la importancia histórica de esta fuga? Ella mostró al resto de los isleños que era posible dejar Rapa Nui en un bote pequeño.

Mientras que algunos jóvenes rapanui intentaban esconderse en las bodegas de los barcos y que algunos de los fugitivos de 1944 regresaban a la isla para contar su viaje, un grupo

de siete isleños zarpó el 25 de diciembre de 1947. Después de 37 días de navegación y 1.200 millas náuticas recorridas, llegaron al atolón de Reao, al sureste del archipiélago de las Tuamotu, en Polinesia francesa. De Reao el grupo fue trasladado a Papeete, la capital de la colonia francesa, donde se iniciaron los trámites de repatriación.

Era la primera vez que un grupo de rapanui realizaba una travesía de este tipo. Las personas implicadas eran miembros de la familia Pakarati, familia muy cercana a la Iglesia y al sacerdote Sebastián Englert. Uno de los aspectos sorprendentes de este viaje fue que entre los navegantes había dos niños de 11 y 9 años respectivamente. Sus nombres: Agustín Pakarati Rangitaki, el mayor de todos de 55 años; Domingo Pakarati Rangitaki, de 53 años; José Pakarati Rangitaki, de 48 años, y Leonardo Pakarati Rangitaki, de 35 años y padre de los dos niños a bordo: Diego Pakarati Atamu, de 11 años, y Mariano Pakarati Atamu, de 9 años. Un primo de ellos, Santiago Pakarati Atamu, de 36 años, regresó a la isla en el bote anexo (Englert, 1960).

Según Englert, ese 25 de diciembre los hermanos Pakarati deseaban salir a pescar y no intentar un viaje a Tahiti, lo cual fue una decisión inesperada una vez que el barco, el *María Pascua*, fue arrastrado por los vientos en contra. Esta es también la versión dada por Leonardo el 13 de abril de 1948 en una comisaría de Papeete:

Antes del 25 de diciembre de 1947, fui de mi pueblo en Rapa Nui a pescar al otro extremo de la isla, acompañado de mis tres hermanos y mis dos hijos, en bote. En el camino tuvimos mal tiempo, un viento fuerte que nos alejó de la tierra; duró 10 días. El 11^{avo} día, la tierra desapareció de nuestra vista. Dejamos nuestro bote a la deriva esperando a que mejorara el tiempo, duró 6 días, después de lo cual el viento cambió, y a nuestro favor, izamos las velas dirigiendo nuestra embarcación a tierra. El viento favorable duró dos días y el viento de los primeros días se reanudó, empujándonos de vuelta a la deriva. Después de 36 días de navegación, llegamos a la Isla Reao al final de nuestras fuerzas. Estuvimos sin comida ni agua durante 30 días (Extracto del *Procès-verbal*, en Peteuil, 2004, p. 256-257)¹¹.

Conocimos a Diego Pakarati en Santiago de Chile el año 2007, cuando tenía 73 años y nos habló de este viaje:

Llegamos al sur de Reao. Así que seguimos la costa para ver si la isla estaba habitada o no. Cuando llegamos a un lugar donde vimos la bandera francesa los viejos botaron ancla. Llegó un caballero con uno de estos botes a remos y como los viejos sabían hablar paumotu, porque mi abuela lo hablaba todo el tiempo —ella venía de la Isla Maru Pua, que pertenece a los Tuamotu— pudieron comunicarse con ellos. Llegamos y esta gente hizo gestos desde tierra y llegó un barco más grande. Recuerdo que en la isla no había franceses, y que el gobernador era isleño, el policía era isleño, el médico era nativo. Luego nos bajaron a tierra y nos llevaron al hospital. El médico nos examinó, nos lavaron y luego nos volvieron a examinar en las camillas. ¡Puedes imaginarte lo hambrientos que estábamos! Y nos dieron sopa con fideos y salsa de tomate, eso es todo, ¡nada más! Luego nos llevaron a la habitación y nos acostamos, y cada media hora nos daban un cuarto o menos de un cuarto de litro de leche.

En Reao, recuerda Diego, se quedaron tres meses, el tiempo para recuperarse físicamente antes de seguir rumbo a Papeete. La llegada de Leonardo y sus dos hijos a Papeete sin documentos de identidad (porque Chile no expedía estos documentos a los isleños) provocó un pequeño embrollo diplomático. Peteuil (2004) recoge los telegramas intercambiados entre el gobernador de Colonias Pierre-Louis Maestrassi y la Embajada de Francia en Chile, donde encontramos información notable. Un primer documento fechado en abril de 1948 informa de un “barco varado” en Reao y de la presencia de sobrevivientes. El gobernador pide que se informe a la familia. En un segundo telegrama, fechado el 13 de septiembre de 1948, Maestracci informa sobre el procedimiento y las obligaciones de Chile para la repatriación de los naufragos. Transcribimos este documento:

Embajada de Francia, Santiago, Chile
6 nacionales chilenos de la familia Paka [sic] 4 hombres
2 niños procedentes de Isla de Pascua en bote varado
Réao [sic] archipiélago de las Tuamotu – stop – sin otra
posibilidad [,] se prevé repatriación por cuenta de Chile
a Panamá en el próximo buque francés hacia noviembre
de 1948 – stop – reconociendo [,] pedir acuerdo a
las autoridades de Chile de esta solución e invitarles a
realizar el depósito en el banco de Indochina Papeete
suma 76.890 francos metropolitanos que representa el
precio de transporte [y los] intereses Tahiti- Panamá –
stop – telegrafiar respuesta P. Maestraci (en Peteuil,
2004, p. 258)¹².

Otro telegrama dirigido a la Embajada de Francia en Chile informa que las seis personas naufragadas fueron embarcadas en el buque *Eridan* el 16 de marzo de 1949 hacia el puerto de Cristóbal en Panamá (Peteuil, 2004, p. 263).

Once meses han trascurrido entonces y durante ese tiempo las vidas de los seis rapanui habían cambiado, especialmente las de los dos niños. Diego y Mariano recordarán que recibieron lo que no existía en Rapa Nui. Acá un ejemplo que nos dio Diego:

Un día me pilla la policía porque yo estaba en la calle, andaba vagando en la calle, entonces me dijeron que ‘por qué andaba en la calle’, entonces le dije: ‘bueno, y qué te importa a ti’. Y no, no puede andar ni un niño en la calle a esa hora, tiene que estar en la escuela, en clases [...] entonces ningún niño aquí en la Polinesia francesa tiene que estar en la calle, tiene que estar estudiando entonces me mandó a estudiar [...]. Y en ese mismo tiempo en la isla, los niños no hacían más que trabajar.

El 24 de marzo de 1949, los hermanos Pakarati llegaron al puerto de Cristóbal, en el lado atlántico del canal de Panamá. El consulado chileno se hizo cargo de ellos y unos días después fueron embarcados en un velero en dirección a Coquimbo. Una vez en Valparaíso,

la historia se repite. Fueron llevados al hospital y luego al cuartel Silva Palma a la espera de ser repatriados. Una vez más, el intendente de Valparaíso y la SADIP acogerán a los rapanui.

Cabe recordar que unas pocas semanas antes de la llegada de los hermanos Pakarati a Valparaíso, la SADIP había acogido al grupo de siete isleños que habían llegado clandestinamente a bordo del *Allipén*. Los hermanos Pakarati regresaron a Rapa Nui el 9 de septiembre de 1949.

La principal consecuencia de este viaje, creemos, fue mostrar a otros rapanui dos hechos. Primero, que llegar a Tahiti era posible, ahora que la ruta había sido probada¹³. Segundo, que fuera de la isla había un mundo radicalmente diferente donde la gente tenía derechos, elegía a sus autoridades, recibía un salario por su trabajo y podía moverse por todo el territorio con sus documentos de identidad. Es muy probable que los hermanos Pakarati hayan transmitido el conocimiento de la ruta a los otros rapanui, porque habrá otros intentos.

Antes de que se conociera la noticia de la llegada de los hermanos Pakarati a Reao, un nuevo grupo zarpa en dirección de Tahiti. Fue en la madrugada del 24 de abril de 1948. El bote fue bautizado *Neptuno* y había sido construido por los propios navegantes y algunos de sus familiares. Según Englert, partieron muy bien equipados para un mes de viaje, pero “nunca más se supo de ellos” (Englert, 1960, p. 469). Los miembros de esta fuga eran: Andrés Teave Manuheuroa, de 43 años y padre de cinco hijos; Guillermo Teao Riroroko, de 40 años; David Haoa Teao, de 25 años, y el menor Hipólito Ika, de 15 años. Todos salvo el menor estaban ya casados.

Un elemento importante y que permite vincular esta fuga a las realizadas en los grandes barcos, refiere a los lazos de parentesco de los fugitivos. Andrés era uno de los hijos de Daniel Teave, el deportado de 1914, y padre de dos de los polizones de los años anteriores: Carlos Chávez Tepihi, del barco de 1944, y Daniel Chávez Tepihi, del barco de 1948. En cuanto a Guillermo, era hermano de Rafael Teao Riro-roko, uno de los fugitivos de 1944 y también tío de David Haoa. La presencia del joven Hipólito es un misterio.

A seis años de la desaparición del *Neptuno* y cuando las medidas de control de los barcos eran intensas, tres jóvenes abandonaron la isla. Era el 7 de noviembre de 1954. Esa noche, Pedro Chávez Tepihi, de 26 años, hijo de Andrés Teave, fallecido en el naufragio del *Neptuno*; Felipe Teao Arancibia, de 36 años, y Aurelio Pont Hill, de 20 años, cargaron un bote de siete metros de largo con provisiones para un mes de navegación. El bote había sido bautizado *San Pedro* y zarparon, al igual que otros, de Hanga Kaokao (Englert, 1960), cabo noroeste, como, según Peteuil (2004, p. 180), les habría dicho un Pakarati. Después de 29 días de navegación, el 6 de diciembre de 1954, llegaron al atolón de Kauehi, al norte de las Tuamotu. Era la segunda vez que los rapanui lograban la travesía.

En Kauehi fueron recibidos y atendidos por el sacerdote y los aldeanos. El padre picpusiano François Régis, que hablaba español y había estado en Rapa Nui en dos ocasiones, en 1926 y 1927 (Englert, 1996, p. 110), informó entonces del naufragio a las autoridades de Tahiti y luego a las de Chile. Los tres navegantes permanecieron durante ocho días a la espera del barco institucional *Tamara* para continuar rumbo a Tahiti. El *Tamara* hizo escala en Kauhura y Makatea,

otras dos islas donde los tres rapanui conocerán las actividades económicas del archipiélago: el cultivo de perlas y la producción de copra. Según Nègre, médico residente en Tahiti que conoció a los rapanui a bordo del *Tamara*, los pequeños atolones no despertaron la curiosidad de los rapanui que solo se interesaban en Tahiti (Nègre, 1956, p. 182). En Papeete fueron rápidamente hospitalizados, porque las autoridades de Isla de Pascua habían informado que Pedro seguía un tratamiento contra la lepra.

El grupo se quedó en Tahiti algunos años con sus parientes tahitianos¹⁴. Al parecer, las autoridades chilenas consideraron muy elevado el costo de repatriación (Peteuil, 2004). Más tarde, cada uno siguió una ruta diferente. En 1957, Aurelio se alistó en un barco mercante y viajó por el mundo, y regresó a Rapa Nui en 1959 (Štambuk, 2010). En 1958 Felipe Teao regresó a Rapa Nui a bordo del buque escuela *Esmeralda* y Pedro Chávez se casó con una tahitiana y permaneció en Tahiti hasta su muerte en 1998, sin regresar a la isla.

Esta expedición ha planteado varias interrogantes. La primera refiere a la llamada navegación tradicional, es decir, aquella realizada sin instrumentos y guiada por las estrellas, tesis defendida por Laguesse (1954) y por Peteuil (2004). La segunda, sobre un supuesto objetivo político que consistía en solicitar un protectorado francés (Nègre, 1956, y Peteuil, 2004).

¿Guiado por las estrellas o con una brújula? ¿Por qué no con ambos? Lo importante no está ahí, sino en que, si le creemos a Peteuil (2004, p. 108), ellos aprendieron la ruta de los hermanos Pakarati. Esto indica una cierta cooperación para este escape. Con este argumento, Peteuil (2004) defenderá la tesis de la meta

política de esta fuga. Ciertamente, había leído en Nègre (1956, p. 45) que los viajeros tenían una “misión”, que este describe como “utópica y divertida”. Citemos a Nègre:

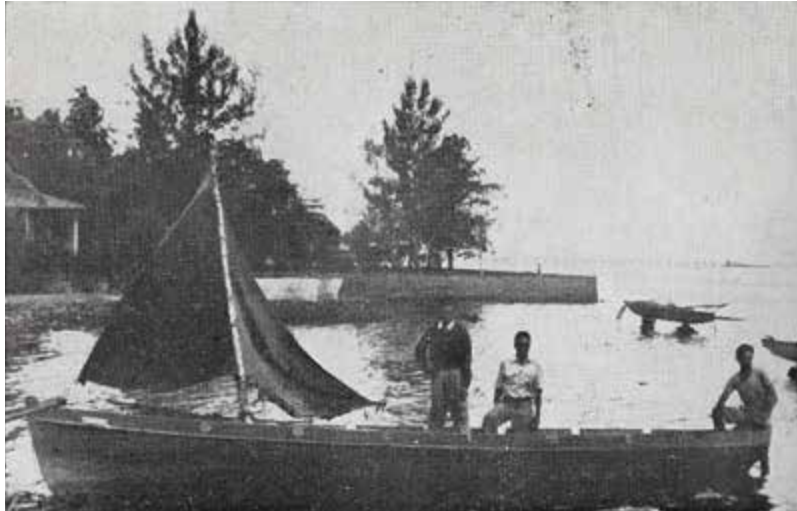
Los tres pascuenses se fueron a Tahiti buscando mejores condiciones de vida, trabajo e instalaciones. Ese era el objetivo declarado, realista y sin duda el más importante. Pero había otro, político, utópico y divertido; espero que nuestros amigos chilenos no se molestarán con nosotros por revelar su divertida franqueza. Cualquiera que sea la conveniencia de las denuncias

pascuenses, algunos indígenas habían encargado a la tripulación del ‘*San Pedro*’, que después de su llegada a Tahiti, pidiera a las autoridades francesas, y especialmente al Gobernador, que tomaran las medidas necesarias para que la bandera chilena fuera remplazada en la isla, a partir de ahora, por nuestra bandera tricolor [...] Suponemos que los primeros franceses a los que los pasajeros del ‘*San Pedro*’ hicieron parte de estas agitaciones políticas no tomaron en serio este complot e hicieron entender a los pascuenses, sin circunloquios superfluos, que era necesario que abandonaran este proyecto (Nègre, 1956, p. 47-48)¹⁵.

Imagen 4: Pedro Chávez, Aurelio Pont y Felipe Teao a bordo del barco institucional *Tamara*, al salir de Kauehi. En Nègre (1956, p. 177).



Imagen 5: Pedro Chávez, Felipe Teao y Aurelio Pont en el *San Pedro* en la rada de Papeete. En Nègre (1956, p. 26).



Si Nègre se burla de los rapanui con un lenguaje irónico, Peteuil sobreinterpreta el mismo comentario como un verdadero movimiento político y adjunta que los rapanui querían pedir a Francia un protectorado (Peteuil, 2004, p. 109). Lo cierto es que en 1955 Pedro fue acusado por el cónsul chileno en Tahiti, Carlos García Palacios, de ser “anti-chileno” y de “realizar actividades de sabotaje y descrédito contra el Estado”. En un oficio confidencial enviado al gobierno central de Chile en junio de 1955, el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores cita un informe del cónsul García Palacios respecto de las actividades de Pedro:

[...] los 3 ciudadanos chilenos, originarios de la Isla de Pascua, que llegaron en diciembre a las islas Tuamotou [sic], desde donde las autoridades francesas los transportaron a Tahiti. Esos 3 sujetos están aún en Tahiti. No trabajan regularmente y uno de ellos, Pedro Elías Chávez, se ha implicado en reuniones políticas con elementos de la oposición a este Gobierno y ha abogado públicamente por la liberación de la Isla de Pascua de la tutela de Chile. Es un hombre exaltado, orgulloso y que quisiera jugar un papel de un libertador

de la Polinesia. Pretende que tiene en Pascua unos 200 compañeros decididos a ayudarlo en su campaña separatista, y Pedro Chávez ha dicho varias veces aquí que Pascua debería pertenecer a los EE.UU de A[mérica]. o a Francia, y que las condiciones de vida en la Isla son deplorables [...] Lo mejor sería que este sujeto fuera devuelto a Pascua o a nuestro territorio continental (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 4096, N° 21).

Peteuil sobreinterpreta las acciones de Pedro como si fueran profrancesas, pero el oficio del cónsul nos da otra interpretación: Pedro denunció, durante reuniones con un grupo de independentistas tahitianos, las condiciones de vida en Isla de Pascua. El caso no tuvo seguimiento y Pedro no fue repatriado, pero esta denuncia puso de manifiesto que ahora las críticas a la administración de la isla tomaban un rumbo internacional. El oficio del subsecretario termina indicando: “Parece existir en todo el Pacífico Sur un movimiento nacionalista, de liberación de las actuales potencias colonialista en esas regiones” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 4096, N° 21)¹⁶.

Una respuesta del Estado a las fugas fue la creación de un programa de becas que permitió a jóvenes rapanui venir a Chile continental para continuar sus estudios. Diferentes instancias gubernamentales participaron en ello. Un rol relevante lo tuvo el Servicio Nacional de Bienestar Social (en adelante SNBS), dependiente del Ministerio del Interior. También participaron la Armada y la Iglesia¹⁷. En este contexto, el 5 de marzo de 1955 llegó a Valparaíso un primer grupo de 19 isleños, esta vez en cubierta y no escondido en la bodega del barco¹⁸. Se había abierto una puerta y el curso de la historia moderna de Rapa Nui cambiaría radicalmente en los años venideros. Otros grupos de estudiantes vendrán a Chile continental y una nueva elite política comenzará a ser formada. Cabe destacar que serán estos jóvenes quienes en los años sesenta reivindicarán el reconocimiento de derechos civiles como chilenos y ocuparán ciertos cargos públicos una vez formada la comuna y la provincia de Isla de Pascua (Grifferos, 1997; Foerster, 2016).

Sin embargo, a pesar de esta medida de política de migración controlada, un grupo de cinco jóvenes abandonó la isla el 5 de octubre de 1955 en una embarcación de 7 metros de largo y 2 metros de ancho. Entre los protagonistas se encuentra Valentín Riroroko, quien era parte del grupo de polizones de 1949, a este entonces de 22 años y ya casado. En esta ocasión lo acompañan dos de sus hermanos: Ambrosio, quien participó del intento de fuga de diciembre de 1952, y Jacobo Riroroko, de 25 años. También viaja Gabriel Tuki Hereveri, de 30 años, soltero, y Orlando Paoa, de 18 años.

Esta fuga sorprende por el tiempo de navegación y la distancia recorrida: 54 días y más de 3.000 millas náuticas. Pero también porque no llegaron a los atolones de las Tuamotu, como

sus predecesores, sino que a la isla de Atiu, en el archipiélago de las Islas Cook.

Atiu es una pequeña isla volcánica bajo protectorado de la Nueva Zelanda que en 1956 tenía unos 1.307 habitantes (Ward, 1961) y estaba organizada en cinco jefaturas. Había un gobernador neozelandés y un jefe de territorio conocido como *Ariki Rongomatane*, que en 1955 se llamaba Maka Kea.

Bien acogidos por Maka Kea, permanecieron allí seis días antes de tener que partir hacia Rarotonga, la isla capital, para iniciar la repatriación. En Rarotonga fueron detenidos durante quince días antes de ser enviados a la isla de Aitutaki, para embarcar en el avión que los llevaría a Tahiti. Expulsados de Tahiti por no contar con documentos de identidad, regresaron a Aitutaki a principios de enero de 1956. Valentín le contó a Štambuk (2010, p. 222) que pensó que se quedarían para siempre en esta isla donde lo único que había para hacer era “plantar cocoteros, recogerlos y enviarlos a Nueva Zelanda, la vida era peor que en Isla de Pascua”. Sin embargo, tres meses después, el cónsul chileno en Tahiti había terminado los trámites de repatriación. En marzo llegaron finalmente a esta última, pero solo por unos días. Esto es lo que Valentín contó a Peteuil:

Pensé que no podríamos volver a Tahiti. Habíamos dicho que teníamos familia allí. Un primo, que era capitán puerto. Mi abuela, la hermana de mi madre, [era] Sophia Smith¹⁹ [...] Pero el cónsul chileno, García Palacios, se encargó de hacernos los papeles para que pudiéramos quedarnos algunos días en Tahiti. Y nos invitó a su casa, 12 días. Entonces pudimos ver a nuestros parientes, pero de hecho, mi abuela no se ocupó de mí. También vi al hermano de Leonardo y también a Pedro Chávez que se había ido antes que nosotros. El cónsul se ocupó de nosotros con la comida, pero en Tahiti, es diferente de las otras islas. Allí hay que pagarse los cocos, se necesita dinero [...] Después nos embarcaron en un barco francés que iba a Panamá (Peteuil, 2004, p. 234)²⁰.

La prensa chilena se interesó rápidamente en esta fuga y publicó varios artículos pocos días después de sabida la noticia. Una primera publicación data del 15 de octubre de 1955 (nueve días después de la salida de Isla de Pascua): “5 pascuenses partieron para Tahiti el 6 [de octubre] en una pequeña lancha; inútil ha sido su búsqueda” (*El Mercurio de Valparaíso*, 15 octubre 1955). Luego, el 24 de mayo de 1956, otro artículo informaba que los cinco navegantes habían salido de Tahiti en abril de 1956 en el barco *Resurgence* y que durante el mes de mayo estarían en Panamá (*La Estrella de Valparaíso*, 24 mayo 1956). En junio de ese año, se encontraban en el puerto chileno de Arica (*El Mercurio de Valparaíso*, 5 junio 1956). Finalmente, los diarios del 11 de junio de 1956 informaron que los cinco rapanui habían llegado al puerto de Valparaíso.

Un completo reportaje fue publicado por el diario *El Mercurio de Valparaíso* el 11 de junio de 1956. La historia contada difiere de la que acabamos de describir en dos puntos fundamentales: el destino y las motivaciones. Más aún, esta

comparación nos permite interpretar las estrategias de los rapanui para establecerse ya sea en Tahiti o en Chile. Así, si para justificar su paso por Tahiti los rapanui evocaron lazos de parentesco, en Chile utilizaran un discurso patriótico. Esto es lo que publicó el diario el *Mercurio de Valparaíso* el 11 de noviembre de 1956:

Una verdadera odisea que el más imaginativo de los novelistas habría deseado poseer para sus obras, cumplieron los cinco pascuenses que llegaron ayer a bordo del vapor ‘Copiapó’ a Valparaíso. La hazaña en síntesis es la siguiente: Con el deseo de conocer el continente, 5 hombres de la Isla de Pascua embarcaron el 5 de octubre del año pasado en una chalupa de 7 metros de largo por dos de ancho, con víveres para 30 días, pero navegaron 54 en medio del océano. Después de recorrer 2.800 millas en esa pequeña embarcación, sufriendo los embates de fuertes temporales y la lluvia, llegaron a las Islas Cook, donde se les hizo un recibimiento magnífico con hermosas nativas que tocaban acordes en melancólicas guitarras mientras los agotados marinos se entregaban al sueño reparador. Después de numerosas peripecias, fueron enviados a Tahiti, desde donde embarcaron a Panamá para llegar por fin al ansiado Valparaíso y exclamar, al ver las dos torres a la entrada de la Aduana: ‘Esto parece un sueño; por fin estamos en nuestra Patria’.

Imagen 6. Los cinco rapanui a su llegada a Valparaíso. *El Mercurio de Valparaíso*, 11 de junio de 1956.



De la misma manera que en los artículos de prensa de los años cuarenta, la explicación dada para esta fuga es de corte nacionalista: los rapanui querían fervientemente llegar a Chile a riesgo de sus vidas, impulsados por la curiosidad patriótica. Ni una línea sobre las injustas condiciones de vida en la isla ni de las denuncias realizadas en Tahiti que eran de conocimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores. Podemos suponer que los rapanui entendieron bien el chovinismo de los periodistas y de las autoridades nacionales. El argumento patriótico era ciertamente necesario para recibir la bienvenida de la SADIP. ¡Y funcionó! Valentín permaneció en Chile continental durante veinte años. Sus compañeros regresaron a la isla en distintos viajes. En ese momento, como hemos mencionado, comenzó a surgir una pequeña comunidad rapanui en Valparaíso y Santiago, formada por estudiantes que habían venido con la ayuda de la SADIP y los que habían llegado en la década de 1940.

Las tres siguientes fugas terminaron en naufragios y representan los casos más extremos de los dramas sociales de la época. El 16 de octubre de 1955 una pareja acusada de mantener una relación incestuosa se hizo a la mar en un pequeño bote, que desapareció. El 11 de agosto de 1956, siendo ese su segundo intento por escaparse de la isla, un grupo de ocho isleños salió en una embarcación. Una tormenta esa misma noche hizo suponer un naufragio, ya que no se tuvo más noticias de ellos. Englert entrega sus nombres (1960, p. 473):

Federico Riroroko, 40 años, casado, 1 hijo; Esteban Atan, 33 años, casado, 8 hijos; Enrique Teao, 29 años, casado, 5 hijos; José Bernardo Veriveri, 27 años, casado, 3 hijos; Rafael Teao, 37 años, casado; Alberto Pakomio, 23 años, casado, 1 hijo; Juan Agustín Atan, 26 años, soltero; Eugenio Hey, 22 años, soltero.

Un dato revelador de la política rapanui de la fuga es que al menos uno de ellos ya había salido de la isla, se trata de Rafael Teao Riroroko, que en 1944 se había escondido en el vapor *Lautaro*. Esta vez lo encontramos junto a su hermano Enrique y a uno de los hijos de su esposa, Alberto Pakomio. También es revelador el hecho de que Esteban Atan, uno de los hermanos del representante Pedro Atan, esté en esta lista, lo que puede evidenciar que incluso los familiares de los representantes anhelaban dejar la isla. Por último, cabe destacar que José Veriveri era cuñado de Rafael y Enrique Teao e hijo de otro representante, Mateo Hereveri. Es decir, todos los rapanui de esta fuga estaban vinculados, tanto por estrechos vínculos de parentesco como por historias de evasiones.

La última fuga se realizó el 16 de septiembre de 1958. Los protagonistas eran siete hombres que vivían aislados en el leprosario. Según Englert (1960), habían intentado huir el año anterior, pero habían sido descubiertos. Con los testimonios de otros internos, Englert llega a la conclusión de que querían ir a Tahiti para buscar atención o morir en el camino:

Tenían pues la ilusión obstinada, que llegando a Tahiti recibirían allá mejores y más eficaces remedios “y si morimos en el mar, decían (según otro isleño que se arrepintió de irse con ellos) no importa; se acaba a lo menos esta vida tan triste que llevamos aquí encerrados en el leprosario” (Englert, 1960, p. 474).

Los últimos fugados de Pascua fueron: Jorge Teao Riroroko, de 46 años, casado y con una hija; Napoleón Hotu Ika, de 43 años, viudo y padre de tres hijas; Aquiles Pakarati Ika, de 29 años, casado y padre de una hija; Pedro Sino Hito, de 34 años, soltero; Ernesto Pakomio, de 30 años, soltero; Juan Teao, de 19 años, soltero, e Ismael Tuki, de 32 años, soltero.

Al igual que en las otras fugas, podemos ver que los desafortunados protagonistas eran parientes de otros fugitivos, lo que nos lleva pensar que, al igual que los escapes hacia el continente, las fugas hacia Tahiti fueron organizadas por las mismas familias. Así, Jorge Teao es hermano de Rafael Teao, polizón en 1944 y náufrago de 1956; Napoleón Hotus, que parece haber sido el líder de esta fuga, era hermano mayor de Lázaro Hotus, quien escapó en 1944; Pedro Hito, primo del primer fugado (1940), y, finalmente, otro miembro de la familia Pakarati y otro de la familia Chávez (Teave).

El hecho más revelador de esta última fuga es su significado altruista: poner fin al régimen de exclusión y estigmatización que pesaba sobre Rapa Nui como un lugar maldito a causa de la lepra²¹. Štambuk (2010, p. 262) transcribe los dichos de Napoleón Hotus al momento de la partida, como eran recordados por Luis Avaka. Por su potencia retórica, lo transcribimos acá:

Napoleón Hotus dijo:

–¡Suban no más! ¡La muerte para nosotros!
Yo estaba ahí, escuchando. Él levantaba su brazo y les hablaba:

–¡Vamos no más! ¡Ojalá que muramos todos, para que la población quede más tranquila ¡Pa' qué vamos a vivir más!, ¡carguen este bote, que nos vamos!

A mí fue al único que me dijo:

–Tú no vas a subir, Kiko, tú vas a volver. Cuida a mis tres hijas, a la Julia, a la Celestina, a la Miguelina, hay que aconsejarlas mucho. Nosotros nos vamos para darle salvación al pueblo, así se acaba todo esto.

La llegada a Tahiti, así como a otras islas, mostró a los rapanui diferentes maneras de vivir en Polinesia, donde descubrieron un régimen de derechos y de libertades. Estas fugas proporcionaron una nueva evidencia empírica de que en la isla existían profundas injusticias. Injusticias que motivaban las fugas. Pero

también los dramas de los naufragios, como este de los leprosos, revelaron a las autoridades chilenas que el régimen de administración era insostenible. Si bien al parecer no se organizaron nuevas fugas en veleros, los escapes en las bodegas continuaron intentándose hasta que el Estado reconoció a los rapanui como ciudadanos chilenos en 1966.

Conclusión

Todas las experiencias de fuga provocaron que el mundo insular comenzara a expandirse. Los rapanui, los hijos y los nietos de los deportados crearon las condiciones para romper con el confinamiento, haciendo emerger una crítica total al régimen de encierro. En Chile, el interés mostrado por la prensa y la reacción de la elite de Valparaíso con la fundación de la SADIP permitió romper con el aislamiento planificado por la CEDIP. La crítica nacionalista de la SADIP significó un cambio en las relaciones de los isleños con el régimen y también con relación al rol del Estado. Un cambio gradual de una rebelión en forma de fuga a una inmigración controlada de buenos estudiantes. Así, a partir de la crítica de la SADIP, en la que los rapanui eran presentados como muy patriotas, pero mal chilenezados, la responsabilidad recayó en la CEDIP y el Estado. En cuanto a los rapanui, la acogida en Valparaíso demostró que tenían aliados en Chile.

No podemos restar importancia a las denuncias realizadas en Tahiti, ya que las críticas al régimen se hacían escuchar ahora fuera del contexto nacional chileno y dentro de un movimiento anticolonial que surgía también en la Polinesia francesa, lo que inquietaba al gobierno central que veía en los dramas provocados por las fugas una pésima propaganda para la administración de la isla.

Todo lo anterior fue el comienzo de una toma de conciencia generalizada de que las condiciones de vida en la isla eran intolerables y que el régimen que las perpetuaba podía ser cambiado. Las fugas, en su dimensión micropolítica, esto es, como actos planificados, repetidos en el tiempo y adecuadamente justificados ante ciertos interlocutores claves, o simplemente por los dramas que estas acarrearón, provocaron una crítica general a la situación insular que no venía ya solamente desde el interior de la propia sociedad local. La crítica al régimen de encierro fue un elemento clave en las denuncias que más tarde realizó Alfonso Rapu al estallar la rebelión de 1964, momento en que se reclamaron los mismos derechos civiles que poseían los chilenos del continente (Grifferos, 1996; Foerster, 2016). Recordemos que Alfonso fue uno de los primeros beneficiados por el programa de becas del SNBS (1955). La rebelión de Rapu, por otra parte, se dio en un contexto más favorable a la crítica al régimen colonial y su transformación: existían aliados en Chile continental y, sobre todo, era el tiempo de

la descolonización del mundo. Las autoridades chilenas lo sabían. Samoa y otros territorios de Oceanía devenían estados independientes y las Naciones Unidas velaban por este cambio. En este contexto, el régimen de encierro que existía en Rapa Nui llegaría también a su fin.

Agradecimientos

Estoy en deuda con Lázaro Hotus Ika, Diego Pakarati Atamu, Valentín Riroroko Tuki y Alberto Hotus Chávez por haber compartido conmigo sus historias. También con los colegas Rolf Foerster y Sebastián Lorenzo por sus comentarios a una primera versión de este texto, así como a los evaluadores anónimos por sus consejos. Debo agradecer, asimismo, a Betty Haoa, documentalista del museo Fonck de Viña del Mar, por los documentos de archivo facilitados, y a Judith Hannoun, documentalista del Centre de Recherche et Documentation sur l'Océanie, Francia, por su preciada ayuda para ubicar los textos franceses.

Notas

¹ Unos pocos trabajos han analizado estas experiencias y, en particular, las fugas realizadas en pequeñas embarcaciones (Englert, 1960; Peteuil, 2004). En cuanto a las evasiones en las bodegas de los barcos, solamente existe una primera sistematización de Foerster y Montecino (2012). En nuestra tesis doctoral tratamos en detalle el conjunto de estos escapes (Muñoz, 2017).

² Ver por ejemplo los escritos del obispo Rafael Edwards (en Foerster y Alvear, 2015).

³ Entre los años 2005 y 2007 con inmigrantes rapanui en Santiago de Chile, en los años 2009, 2011 y 2014 en Rapa Nui y en 2009, 2012 y 2013 en Tahiti.

⁴ La traducción del francés es nuestra.

⁵ Según la definición dada en el *Diccionario del habla chilena*: “Pavo: m. fig. fam. Pasajero clandestino en cualquier medio de movilización. Se usa generalmente precedido de la preposición *de* // Volantín más grande que los corrientes // Adj. Ingenuo, cándido. Por extensión, dícese de la persona que asiste clandestinamente a un teatro o espectáculo” (Academia Chilena de la Lengua, 1978, p. 162).

⁶ Recientemente Rolf Foerster y Sonia Montecino (2019) han publicado un importante compendio de documentos producidos por la SADIP.

⁷ Se trata de una de las tareas dadas como castigo a los infantes de marina que no cumplían con satisfacción las órdenes de sus superiores.

⁸ Más tarde, en marzo de 1965, un grupo de once rapanui llegaron escondidos a Valparaíso (Muñoz, 2017, p. 667).

⁹ Cabe notar que no existieron fugas femeninas. La única hipótesis que podemos plantear a este respecto es que los mecanismos de control social fueron más efectivos en las mujeres. Así, si hombres y mujeres vivían bajo un régimen de tres confinamientos simultáneos –la isla, el pueblo y el parentesco ampliado–, las mujeres vivían también en un cuarto: el grupo doméstico, lo que implicaba un control por parte del padre, la madre, los tíos, las tías e incluso los hermanos y los primos. Las relaciones de parentesco también se han convertido en una especie de confinamiento.

¹⁰ Para un análisis sobre la política de deportaciones que conocieron los rapanui referirse a Foerster (2010).

¹¹ La traducción del original en francés es nuestra.

¹² La traducción del original en francés es nuestra.

¹³ La ruta de navegación entre Rapa Nui y Tahiti era conocida desde los tiempos de la evangelización, dado los múltiples contactos entre las dos islas. Sin embargo, fue en 1926 cuando un grupo de

rapanui realizó un único viaje autorizado a Tahiti, a bordo de la goleta *Moana*. Entre los rapanui figuraba Leonardo Pakarati. Sin duda, los hermanos Pakarati se basaron en esta experiencia para navegar hacia Tahiti en 1948 (Muñoz, 2015).

¹⁴ Respecto de la identidad de estos parientes tahitianos, referirse a nuestra tesis doctoral (Muñoz, 2017).

¹⁵ La traducción del francés es nuestra.

¹⁶ Las denuncias internacionales, particularmente ante las Naciones Unidas, serán clave en la década de 1960 para el cambio de estatus de la isla y el reconocimiento de los rapanui como ciudadanos chilenos. Para más antecedentes referirse a Foerster (2016) y Muñoz (2017).

¹⁷ Agradezco a Rolf Foerster por las precisiones concernientes a este programa de becas.

¹⁸ La lista de los beneficiarios fue publicada en *El Mercurio de Valparaíso* el 5 de marzo de 1955: Benito Rapahango y Guido Hey Paoa integran la escuela de cadetes de la Armada; Felipe Pakarati Tuki, Domingo Araki Laharao y Jorge Hey Paoa (un hermano de Guido), fueron inscritos en la escuela de *Seminario*; Arsenio Rapu Púa (hermano de Joaquín, uno de los fugados de 1948), Lucía Tuki Macke, Irene Pakomio Paoa, Juan Laharao, Marcelo Pont Hill (un hermano de Aurelio, uno de los fugados de 1954), Macabeo Tepano Kature [sic], Irma Atan Paoa y Emilia Pacomio, bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación; María Pont Hill (hermana de Marcelo y de Aurelio), Lucas Pakarati Tepano, Alfonso Rapu Haoa y Diego Pakarati Atan (uno de los niños llegados a Reao en 1948), fueron inscritos en la escuela de El Arsenal; y María Haoa con Gustavo Hey fueron inscritos en el Hospital Naval. Once de ellos venían apoyados por el Servicio Nacional de Bienestar Social.

¹⁹ Sophie Smith es una de las hijas de Christian Schmidt (o Smith) y de la mujer rapanui Renga Kaituoe. Nació en Rapa Nui en 1871 y murió en 1935 en Rikitea, Mangareva (O'Reilly & Teissier, 1975, p. 515) dejando descendientes. Schmidt era uno de los empleados de Brander y colaborador de Dutrou-Bornier en 1869. En junio de 1875, Mercedes Salas, la esposa chilena de Schmidt, y Sophie dejaron Rapa Nui en dirección de Tahiti (McCall, 1976, p. 303). Schmidt se unió a ellas en Papeete unos meses más tarde (la fecha no está clara). Se establecieron en las Tuamotu y hacia 1880 Schmidt se convirtió en propietario de tierras en Rikitea (O'Reilly & Teissier, 1975, p. 515).

²⁰ La traducción del original en francés es nuestra.

²¹ Para profundizar en este asunto referirse al trabajo de Foerster y Montecino (2012) y los testimonios recogidos por Štambuk (2010, p. 263).

Bibliografía

- Academia Chilena de la Lengua** (1978). *Diccionario del habla chilena*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Bensa, A.** (2006). *La fin de l'exotisme*. Toulouse: Anacharsis.
- Barahona, A.** (1951). Actividades de la Sociedad Amigos de la Isla de Pascua de Santiago. *Geo Chile*, 1(1), 39-40.
- Castro, N.** (2006). *El Diablo, Dios y la profetisa*. Isla de Pascua: Rapanui Press.
- Deleuze, G. & Guattari, F.** (1980). *Mille plateaux*. París: Les Éditions de Minuit.
- Englert, S.** (1955). Informe solicitado por el Gobernador Militar de la Isla de Pascua. Documento dactilografiado de 23 páginas conservado en los Archivos de los Hermanos Capuchinos de Santiago de Chile.
- _____. (1960). Aventuras marinas de nativos de Rapa Nui. *Revista de Marina*, (76), 465-475.
- _____. (1996). *Primer siglo cristiano de la Isla de Pascua 1864-1964*. Madrid: Americana Eystettensia.
- Estella, B. de** (1920). *Los misterios de la Isla de Pascua*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Foerster, R.** (2010). Voluntary Trip or Deportation? The Case of King Riroroko and Policies of Deportation on Easter Island (1897-1916). *Rapa Nui Journal*, 24(2), 36-46.
- _____. (2016). Una aproximación a la rebelión de 1964-1967. En Foerster, R. & Moreno Pakarati, C., *More Manava. 'O Anata ararua ko Porofe* (135-237). Isla de Pascua: Rapanui Press.
- Foerster, R. & Alvear, A.** (2015). *El Obispo Edwards en Rapa Nui (1910-1936)*. Isla de Pascua: Rapanui Press.
- Foerster, R. & Montecino, S.** (2012). Rapa Nui: La lepra y sus derivados (estado de excepción, cárcel...). *Escrituras Americanas*, (1), 270-353. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122047/Foerster_RN_063_2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- _____. (2019). *Rapa Nui. La sociedad de Amigos de Isla de Pascua. Documentos de una impugnación nacionalista (1946-1953)*. Santiago: Catalonia.
- Fuentes, M.** (2012). Strikes, Insubordination, Theft and Disobedience. Between the Rebellion of Angata and Rapanui Struggles for Civil Rights. Forms of Indigenous Resistance on Rapa Nui (1917-1936). *Rapa Nui Journal*, 26(1), 43-56.
- Grifferos, A.** (1997). *La otra cara del paraíso. Comunidad, tradición y colonialismo en Rapanui 1864-1964*. (Tesis inédita de licenciatura en historia). Universidad de Valparaíso, Valparaíso.
- Heyerdahl, T.** (1958). *Aku-aku. El secreto de Isla de Pascua*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Hotus, A.** (2011). Dos relatos en la vida de un isleño: el salir de la isla y la lepra en Rapa Nui. En Cristino, C. & Fuentes, M. (Eds.), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui* (279-286). Concepción: Escaparate.
- Hotus y el Consejo de jefes.** (1988). Te Mau Hatu o Rapa Nui. Los soberanos de Rapa Nui. Pasado, presente y futuro. Santiago : Editorial Emisión.
- Laguesse, J.** (1954). Migrations polynésiennes modernes. *Bulletin de la Société des Études Océaniques*, 9(109), 354-357.
- McCall, G.** (1976). *Reaction to Disaster: Continuity and Change in Rapanui Social Organization*. (Tesis inédita de doctorado). Australian National University, Camberra.
- Moreno Pakarati, C.** (2013). La importancia de la arqueología histórica en Rapa Nui: el caso de la explotación ovejera y la domesticación del poder colonial. En Fuentes, M. (Ed.), *Rapa Nui y la Compañía Explotadora* (pp. 284-293). Isla de Pascua: Rapanui Press.
- _____. (2016). La rebelión rapanui de 1914. En Foerster, R. & Moreno Pakarati, C., *More Manava. 'O Anata ararua ko Porofe* (15-95). Isla de Pascua: Rapanui Press.
- Muñoz, D.** (2015). The Rapanui Diaspora in Tahiti and the Lands of Pamatai (1871-1970). *Rapa Nui Journal*, 29(2), 5-22.
- _____. (2017). *Diaspora Rapanui (1871-2015). L'île de Pâques, le Chili continental et la Polynésie française. Une ethnographie historique de la mobilité dans une société transnationale*. (Tesis inédita de doctorado), École des hautes études en sciences sociales, París.
- Nègre, A.** (1956). *L'odyssée du « San Pedro »*. *De l'île de Pâques à Tahiti*. París: A. Sorel de Neufchateau.
- O'Reilly, P. & Teissier, R.** (1975). *Tahitiens. Répertoire biographique de la Polynésie française*. París: Société des Océanistes.
- Peteuil, M.-F.** (2004). *Les évadés de L'île de Pâques. Loin du Chili, vers Tahiti (1944-1958)*. París: L'Harmattan.
- SADIP** [Sociedad de Amigos de Isla de Pascua] (1952). *Memorias de la Sociedad Amigos de Isla de Pascua*. Valparaíso: SADIP.
- Štambuk, P.** (2010). *Rongo: la historia oculta de Isla de Pascua*. Santiago: Pehuén.
- Tapia de la Barra, J.** (2015 [1950]). Informe del delegado en visita de inspección a la Isla de Pascua efectuada por el capitán de Corbeta (EM.SM) Jorge Tapia de la Barra enero de 1950. En Foerster, R. (2015). *Cuadernos de Historia*, (43), 183-215.
- Ward, G.** (1961). A Note on Population Movements in the Cook Islands. *The Journal of the Polynesian Society*, 70(1), 1-10.